36 LATERCERA Lunes 13 de junio de 2016

## **Sociedad**

VIENE DE PAG. 35



►► La poeta de joven, pelirroja furiosa y dueña de una voz ronca inconfundible, porto, pous yea vivreos plaz

La Stella es la Edith Piaf de la poesía, una que canta desnuda y se lanza con todo", dice Raúl Zurita en La Colorina (2008), el documental de Fernando Guzzoni y Werner Giesel que siguió sus últimos pasos. Guzzoni recuerda: "Muchas veces nos dejó plantados o estaba borracha y no quería conversar. Fue muy complejo lidiar con eso, y quizá habríamos podido mostrar más el proceso de escritura de una autora medio olvidada y que nunca dejó de escribir". Además recuer-da una anécdota: "No quiso aparecer, pero Nicanor Parra nos contó en Las cruces que La víbora sí era la Stella, 'aunque entre varias otras'. Ella nunca se lo atribuía tampoco, se hacía un poco la loca. Nicanor la recordaba harto y siempre pensó que era lesbiana. Eso y varias otras cosas son solo parte del

"La Stella construyó un personaje en paralelo a su obra literaria. Era como si su cuerpo fuese un verso más", dice Marisol Vera, de Editorial Cuarto Propio, la última en traerla de vuelta con Obra reunida (2011), que desde su aparición ha vendido sobre 1.000 ejemplares. La misma etiqueta se sumó a la silenciosa ola de homenajes no oficiales a una década de su muerte. El próximo 11 de agosto serán los 90 del natalicio.

"No me sorprende que el oficialismo no la homenajee. La Stella siempre fue muy punk y se rehusó a ser parte del establishment", dice Guzzoni. Las actividades abrieron el pasado jueves 9 en la SECh, donde se le veía siempre envuelta en un manto de humo. El viernes 10 hubo homenajes, lecturas de sus obra en Balmaceda Arte Joven. Hoy habrá lecturas de sus poemas en el café literario de Santa Isabel 1240 y el míércoles 15 en el del Parque Balmaceda. Para agosto, Cuarto Propio planea una lectura de sus poemas con Carmen Berenguer y Malú Urriola a la cabeza.

"Escribía sus autobiografías", añade Vera, pero la muerte la alcanzó antes. "Siempre escribía y guardaba los originales debajo de su cama. Nadie podía llegar a ese altar. Nadie", cuenta el poeta chileno Piero Montebruno, según varios, el último gran amor de la Stella. Desde Londres solo confiesa que se veían mucho, que ella le regaló tres pipas que habían pertenecido a Neruda y que podían conversar horas sobre estética, movimientos sociales y de cómo hacer una revolución, "Sabía huir de los estereotipos y le hacía gracia hablar de lo ridículo. Con los jóvenes hablaba mucho y varios iban a tocar su puerta con la chance remota de que les abriera. Era como peregrinar al oráculo de Del-fos. Conversar para la Stella era un acto sagrado que resultaba en extremo'

Escribió poco, dicen todos. Demasiado poco quizá, "pero es bueno descubrita", dice Jodorowsky. "Los seres humanos, los jóvenes, necesitan mitos. Ella es el mito de una escritora genial, y es maravilloso que exista". ●

COMENTARIO DE ÓPERA

## Teatro negro, aires ecológicos y triunfo instrumental

Bajada Opinión Aliciae doluptis ut eium rem il minciis il mod ma nis aborror molorit ut quam, nitate



Por Claudia Ramírez H.

a labor que ha desarrollado el Teatro Regional de Rancagua en materia de ópera ha sido ardua, acabada y puntillosa. El año pasado impactó con el estreno de *Platée* y, tras otros títulos mediantes, como *El barbero de Sevilla* y *Don Giovanni*, ahora se atrevió con todo un estreno para Chile, *Las Indias galantes*, de Jean-Philippe Rameau, que trajo al escenario excelencia orquestal y una laboriosa producción.

Si bien el libreto de Louis Fuzelier tiende a ser deficiente en cuanto a argumento, las posibilidades de trabajar sobre él son infinitas (bien se pueden ver, por ejemplo, en versio-nes como las de las Operas de París o de Burdeos), pues la trama dividida en un prólogo y cuatro actos autónomos que conducen por tierras exóticas -Turquía, Perú, Persia y América del Norte- permite que el hilo con-ductor, las pasiones, los placeres y sentimientos propios de la corte de Luis XV, sea manipulable y constante fuente de innovación y metáforas. En ese sentido, el espíritu creativo estuvo presente en esta apuesta a través de la utilización del teatro negro a cargo del grupo uruguayo Pampinak que impuso, con el uso de simbólicos muñecos, un halo de fantasía y colorido, pero también un sentido ecológico que atraviesa la propuesta (y en el que incluso se hizo alusión a la muerte del león en el zoológico).

Un recurso llamativo y mágico que sólo pudo ser cuestionable al convertirse en elemento distractor en momentos solísticos cruciales. Pero en este juego dramático, en el que además intervinieron atractivas proyecciones de David Baeza y Germán Droghetti (también a cargo del vestuario y unas alegóricas armaduras-vestidos, aunque no totalmente resueltas), no hay que olvidar que como buena ópera-ballet, existe en ella una gran cantidad de cuadros dancisticos que aquí no tuvieron mayor trascendencia, dado que la coreografía de Italo Jorquera fue de poca inventiva y se limitó a una inexpresiva inierencia.

El mayor interés de Las Indias galantes radica en su rica y contrastada escritura musi-



►► La ópera Las Indias Galeantes.

cal, que da cuenta de la variación de las situaciones y delinea los caracteres de los personajes. En ese sentido, la partitura se convirtió en un privilegio auditivo en manos de la Orquesta Barroca Nuevo Mundo, dirigida por Marcelo Birman -y con un excelente Manuel de Olaso en el bajo continuo-, que no sólo capturó el espíritu armónico de Rameau, sino que su batuta, sin pomposidades, se movió dúctil por los coloridos instrumentales; por la escritura descriptiva, y la condición dramática, y con vivacidad en escenas como el Terremoto.

Con un quinteto de cantantes nacionales, cada uno de ellos abordó varios de los roles, aunque no todos estilísticamente adecuados, con entregadas interpretaciones. Madelene Vásquez, quien tuvo una de las participaciones más trabajosas al cantar prácticamente de principio a fin, y Patricia Cifuentes, deambularon entre la alegría, la inocencia, la seducción y lo amoroso; Exequiel Sánchez, Patricio Sabaté y Ricardo Seguel, por la simpatía, la pasión y la autoridad. El Coro, dirigido con perfección por Paula Torres, se sumó con férrea vocalidad y segura participación.

Periodista, crítica de danza y ópera.

